



Velocidad y aceleración social: dos perspectivas y un propósito común

Speed and social acceleration: two perspectives and a common purpose

Freddy Varona Domínguez 

Universidad de La Habana, La Habana, Cuba.

✉ fvarona1960@gmail.com

Fecha de recepción del manuscrito: 07/03/2025

Fecha de aceptación del manuscrito: 01/07/2025

Fecha de publicación: 21/10/2025

Resumen — En este artículo se exponen algunas elaboraciones teóricas acerca de dos categorías: velocidad, según las consideraciones del filósofo francés Paul Virilio, y, aceleración social, a partir del sociólogo alemán Hartmut Rosa. Se destaca que ambos autores despliegan las ideas mediante la tecnología, la política, la economía, con las cuales forman una malla de relaciones, donde le conceden al ser humano un sitio singular, visto como individuo y como sociedad y que debido a ello, le dan una atención especial a las consecuencias que la rapidez de la vida actual le ha traído a los humanos, así como las que puede ocasionarle. Un aparte se le dedica a los razonamientos de Virilio y Rosa en torno a la alienación resultante de la velocidad y la aceleración social. El presente trabajo está formado por dos partes; en él se utilizó la metodología documental, que incluye crítica y comparación de textos. El objetivo perseguido fue: Argumentar que la proximidad entre las reflexiones de Virilio y Rosa está en la atención a los efectos de la rapidez sobre el ser humano. Una de las conclusiones a las que se llegó es que en ambos autores, explícita o implícitamente, está presente la preocupación por un hecho: a medida que se intensifica la cultura tecnológica, se hace mayor la dependencia humana a la tecnología y a la velocidad que se obtiene gracias a ella.

Palabras clave — velocidad, aceleración social, alienación, tecnología, ser humano.

Abstract — This article offers a theoretical analysis of two key categories: speed, as developed by the French philosopher Paul Virilio, and social acceleration, as articulated by the German sociologist Hartmut Rosa. Both authors approach these concepts through the lenses of technology, politics, and economics, constructing an interrelated framework that situates the human being—both individually and collectively—at the center of their reflections. They emphasize the profound consequences that the increasing speed of contemporary life has already produced, as well as those it may yet bring about. A specific section is devoted to the analyses of Virilio and Rosa regarding the alienation resulting from speed and social acceleration. The study is divided into two main parts and employs a documentary methodology based on textual criticism and comparative analysis. Its objective is to demonstrate that the affinity between Virilio's and Rosa's reflections lies in their shared concern with the effects of speed on human existence. The article concludes that both thinkers, whether explicitly or implicitly, express a common anxiety: as technological culture intensifies, human dependence on technology—and on the velocity it enables—grows ever deeper.

Keywords — speed, social acceleration, alienation, technology, human being.

Para Citar: Varona Domínguez, F. (2025). Velocidad y aceleración social: dos perspectivas y un propósito común. *Dialektika: Revista de Investigación Filosófica y Teoría Social*, 7. <https://doi.org/10.51528/dk.vol7.id190>



INTRODUCCIÓN

De la sociedad humana actual se pueden nombrar muchas características, de ellas, varias se pueden seleccionar como muy importantes, en dependencia de la perspectiva desde donde se analice; no obstante, hay un epíteto que expresa, como ningún otro, su esencia: veloz.

En el aumento de la velocidad de la sociedad tiene un lugar significativo el desarrollo de la tecnología. Con ella se persiguen diversos objetivos, dentro los cuales el sitio básico y justificación de mayor peso es el arribo de la humanidad a niveles de mejoría en todos los sentidos, cada vez superiores. Esto incluye la producción, vista en la totalidad del proceso productivo, es decir, desde la obtención de la materia prima hasta el consumo de los productos, así como la comunicación, el transporte, la alimentación sana y segura, la salud, la educación, la organización de la sociedad y con ella la facilidad para solucionar problemas de las más diversas índoles, pero también el tiempo libre y el disfrute, tanto a nivel social, grupal e individual. La pretensión de estos logros lleva implícitamente el propósito de aumentar los más disímiles beneficios humanos, como la comodidad y el sosiego, sin embargo, no ha sido exactamente así. Hoy se vive con mucha presión y agitación resultantes de lo que ocasiona un lamento generalizado: ¡No alcanza el tiempo!

La velocidad de la vida ha sido motivo de preocupación y reflexiones desde hace muchos años; un ejemplo lo brinda el pensador cubano José Martí (1853-1895) con el *Prólogo a El poema del Niágara* (2009), que escribe en 1882 y comienza con un pedido: «Pasajero, ¡detente!» (p. 148), petición que no era para obstaculizar la marcha, sino para invitar a sumergirse en la hondura de la época, que él mismo hace en su texto para destacar la rapidez con la que se vivía y se transformaba todo, y evidenciar su inquietud por el ataque a los valores y creencias de larga duración, entre otras consecuencias: «No alcanza el tiempo para dar forma a lo que se piensa (...) de aquí la ausencia de aquellas grandes obras culminantes, sostenidas, majestuosas, concentradas» (p. 149).

Las inquietudes anteriores y otras propias de épocas posteriores han estado presentes en no pocos estudiosos y especialistas de más de una disciplina quienes las han razonado desde las más variadas perspectivas; un sitio sobresaliente tienen el teórico cultural, urbanista y filósofo francés Paul Virilio (1932-2018) y el sociólogo alemán Hartmut Rosa, nacido en 1965.

En la obra de Virilio, a partir de la tecnología y sus consecuencias sociales, se entretienen temas diferentes centrados en su repercusión en la sociedad, como el poder, la política, la historia, el arte, la urbanidad, con la singularidad de que con frecuencia sus consideraciones las corona la atención al tiempo y la velocidad, la cual constituye el eje de muchas de sus ideas y proposiciones respecto a transformaciones futuras (Mallamaci, 2020). Para el teórico francés la tecnología, específicamente las de información y comunicación, ponen en peligro la integridad existencial humana, porque actúan sobre la percepción, ante todo, el tempo de las mismas, así como sobre las respuestas posibles; una vía para contrarrestar los efectos la encuentra en la estética y el arte, únicas fuerzas capaces de devolver el tiempo propiamente humano. A partir de la fenomenología, concibe la conciencia perceptiva como horizonte y condición de posibilidad del sentido, subjetivo e



intersubjetivo y ubica el mundo en el límite entre lo interior y lo exterior, mediado por los sentidos y la conciencia. Con esta óptica, sus reflexiones conjugan la espacialidad y la temporalidad con el protagonismo de la velocidad (Vaccari, 2022). Sobre esta base, despliega una serie de consideraciones opuestas a la alienación, valiosas para los momentos actuales.

En cuanto a Hartmut Rosa hay una dificultad que con inmediatez salta a la vista de quien pretende estudiar su obra, y es que está en desarrollo. Continuador de la tradición alemana de la teoría crítica, analiza la sociedad para revelar problemas y criticarlos; así en su haber está la exposición de una característica básica suya: están regidas por una tendencia sistemática a acelerarse, impulsada, ante todo, por la tendencia a alcanzar niveles superiores, característica propia de la Modernidad tardía (Gross, 2021), para lo cual necesita acelerar, crecer e innovar continuamente, triada esta donde ve una característica básica de tal sociedad: la estabilidad dinámica, y donde encuentra una causa de alienación, en tanto mina las relaciones humanas (López, 2023), que no han de estar vacías, sino colmadas de diversidad de contenidos.

Ambos pensadores muestran inquietud por la alienación. Esta es una palabra polisémica y ha sido utilizada en varias especialidades. En medicina suele verse como un trastorno que se caracteriza por la turbación de la razón; en psicología suele entenderse como el estado mental que se caracteriza por la pérdida del sentimiento de la propia identidad, en este caso representa lo contrario a sí mismo, la negación y disolución de quien se es; en filosofía con este vocablo se ha nombrado la acción de privarse, separarse o apartarse de algo o alguien, de traspasar a otra persona el dominio o derecho sobre alguna cosa, así como las limitaciones o daños al ser humano (Varona, 2017). Es una categoría de extrema amplitud y suma complejidad.

La comunidad de intereses de los dos pensadores, tanto por la rapidez con la cual se vive, como por la alienación que tiene lugar en la sociedad condujo a ver como problema científico ¿qué proximidad de objetivos existe entre las reflexiones que Virilio y Rosa exponen en las obras seleccionadas, en tanto que tratan desde perspectivas diferentes la rapidez en la vida de estos tiempos? Se defiende la idea siguiente: La proximidad de objetivos entre las reflexiones estudiadas de Virilio y Rosa se debe a que ambos atienden los efectos de la rapidez sobre el ser humano. En correspondencia, se propuso como objetivo: Argumentar que la proximidad entre las reflexiones de Virilio y Rosa está en la atención de ambos a los efectos de la rapidez sobre el ser humano.

En su realización y conformación de las consideraciones que se despliegan a lo largo de este escrito se utilizó la metodología documental, mediante la cual se consultan textos de todos los tipos y se realizan cuantos ejercicios intelectuales sean necesarios, como la comparación de criterios y el ejercicio de la crítica. El presente trabajo está formado por dos partes, la primera es *El ser humano, la sociedad y la tecnología desde las reflexiones de Virilio y Rosa*; la segunda, *Efectos negativos de la velocidad y la aceleración social*. Toda la bibliografía utilizada se relaciona, de una u otra forma, con el tema tratado; una parte considerable corresponde a publicaciones de los últimos cinco o diez años. Los textos fundamentales son: *Estética de la desaparición de Virilio* (1988) y *Aceleración social: consecuencias éticas y políticas de una sociedad de alta velocidad desincronizada* de Rosa (2011).

DESARROLLO

Entre las ideas de Paul Virilio y Hartmut Rosa existe un punto en común: la atención que le brindan a la rapidez con la cual transcurre la vida humana y que a partir de ella realizan una serie de reflexiones y elaboraciones teóricas, por lo general con las tecnologías como inicio y núcleo de las consideraciones; no obstante, entre ambos hay diferencias básicas: el punto de partida de Virilio es la esencia humana, mientras que el de Rosa es la sociedad, si bien este no se desentiende de la esencia humana; los caminos seguidos no son los mismos, en lo cual influyen las características de la época y las especificidades de cada uno, tanto la formación académica como los intereses cognoscitivos, y entre otras diferencias posibles, cada uno tiene una categoría central, que aunque tienen un significado próximo, son distintas, la de Virilio es la velocidad, palabra cuyo uso más común es para hacer referencia a la prontitud y ligereza en el movimiento, pero con ella se denomina la magnitud física que expresa el espacio recorrido por alguien o algo en la unidad de tiempo, y también la variación por unidad de tiempo de alguna de las características de un fenómeno. Rosa, por su parte, despliega sus reflexiones con la categoría aceleración social, la cual, de hecho, está ubicada en la sociedad y remite al verbo acelerar, cuya acepción primaria es dar celeridad, y esto es, aumentar la velocidad, acción esta que conduce a tener mucho más en cuenta el accionar humano, el factor humano, que lo que sugiere la categoría preferida por Virilio.

El ser humano, la sociedad y la tecnología desde las reflexiones de Virilio y Rosa

La segunda mitad de la vigésima centuria, el siglo XX, constituye el marco histórico en el que Paul Virilio escribe la mayor parte de sus textos. Una de las categorías sobresalientes de su obra, y que otorga peculiaridad a su pensamiento filosófico, es la velocidad. La considera como la cualidad que revela la esencia del ser humano y de todo lo que es fruto de su creatividad, en particular la sociedad y la tecnología, y aún más, la técnica. En esta se posiciona para afirmar a los humanos que no es que tengan velocidad, sino que «sois velocidad» (Virilio, 1988, p. 47); ella es la esencia del ser humano porque este existe en movimiento y porque, a lo largo de la historia, ha demostrado que continuamente procura moverse, y no solo hacerlo, sino hacerlo con mayor rapidez.

La atención de Virilio (1977) a la velocidad no lo lleva a circunscribirse a ella; la observa en relaciones con la política y la guerra, pero lo hace para destacar su sitio básico en estos nexos desde donde establece vínculos con el poder. De este sostiene que se fortalece en la misma medida que se adueña de la velocidad, por tanto, depende de ella. Así, según su modo de ver, la velocidad es determinante en toda sociedad; es la mayor riqueza de que dispone; en ella está el poderío de las fuerzas dominantes. Una de las grandes metas que tiene la humanidad actualmente es el aumento de la velocidad, que no se alcanza al conquistar un grado determinado de rapidez, pues la pretensión constante es rebasar con creces el grado alcanzado y ser mucho más veloz.

Gran interés por la velocidad ligada al desarrollo de la humanidad muestra Virilio (1988) y lo hace, ante todo, a través de dos aspectos que vincula con ella: la tecnología y el contexto ficticio



que se logra con esta. Pero tales análisis no son triunfalistas, y aunque pudieran verse como catastróficos o alarmistas, lo cierto es que evidencian en todo momento preocupación por el ser humano y su destino. Entre los aspectos que atiende en el contexto tecnológico está la automatización, de la cual señala que los humanos la crean y desarrollan movidos por el ansia de ser más rápidos, de hacerlo todo en un tiempo cada vez menor.

Virilio se propone delinear una lógica de la velocidad, la cual sitúa entre varias disciplinas, de las que toma varios elementos. Entre ellas se encuentran la historia de los medios, la ciencia militar, la física y la urbanística. La automatización también acapara su atención, ya que con ella se busca poner las capacidades humanas al nivel de la velocidad del mundo que ellos mismos van construyendo y en el que desarrollan su vida. Para denominar sus estudios, utiliza el término *dromología*, derivado del griego *dromos*, que significa «acción de correr». Entre sus propósitos está destacar «las distintas velocidades de las relaciones establecidas dentro de un sistema, que definirán, a su juicio, un rasgo esencial de este conjunto» (García, 2010, p. 233).

Las reflexiones del filósofo francés forman una malla. En ella están incluidos lo político y lo ético, con sus relaciones, donde despunta el lugar significativo que le da al futuro de la humanidad; un objetivo diáfano y constante en sus ideas, es evitarle la «colonización técnica» (Vaccari, 2022, p. 5). Prevenirla de esa tiranía y salvarla de ella, es un propósito respecto al mañana, que enfatiza de variadas maneras. En este margen está la acción negativa de los medios audiovisuales sobre los humanos; así, tienen un sitio llamativo la memoria, la imaginación y el lenguaje. A ello se une el llamado a tener en cuenta la desestructuración de las sensaciones por la transformación que las tecnologías ocasionan en su cuerpo, ante todo por las alteraciones que les provocan con las imágenes que crean, capaces de dominarlos y, peor aún, de hacerlos vivir en una realidad que es en sí un contexto ficticio, donde crean relaciones de nuevo tipo (Virilio, 1998). Valga subrayar que las concibe como relaciones de nuevo tipo porque se despliegan en un marco artificial y porque ellas mismas son artificiales. De ellas enfatiza el pensamiento y la sensibilidad que surge con imágenes, creadas por cámaras, mostradas en pantallas y asumidas como reales.

El contexto ficticio creado por los humanos es marco y motivo de otras reflexiones, como aquellas desplegadas acerca del trayecto entre dos cuerpos y el contacto entre ellos, así como acerca de la proximidad entre las personas y entre estas y los objetos (Virilio, 1997a). El pensador francés no concibe la cercanía de manera estática, sino como como un tipo de relación, centrada en el trayecto, visto como el espacio que media entre dos objetos, como la distancia que se recorre entre ellos. Este razonamiento le ayuda a comprender que el producto de las tecnologías digitales privilegia el tiempo en la misma medida que relega el espacio a un nivel inferior.

Del mundo digital Virilio (1988) subraya que el presente se convierte en eterno y, en la misma medida, se pasa a ignorar el pasado y el futuro, y este último a veces llega a verse como ajeno. La transmutación del tiempo en un presente continuo la ve posible en la inconciencia resultante de la velocidad; por tanto, aunque la ve ligada a la tecnología, no la concibe como un resultado directo suyo, sino de la velocidad que se logra con ella y que se ha convertido en algo consustancial al ser humano. Destaca que esta situación daña la noción de continuidad, con lo cual

se crean condiciones para que germine el desconocimiento, sobre todo del pasado y la indiferencia al futuro, a lo que habrá mañana.

En el ámbito de esas reflexiones, Virilio, (1988) saca a flote la cultura tecnológica. La concibe como todo cuanto existe gracias a la tecnología y mediado por ella, y, según parece ser, lo hace para destacar que lo que más se ha hecho con dicha cultura es perfeccionar la apropiación de elementos motrices, y, con ello, el aumento de la dependencia humana respecto a sistemas tecnológicos que regulan dicha apropiación, que son herramientas o instrumentos de gran utilidad, pero atan al ser humano, quien va dejando de utilizar sus capacidades y facultades naturales porque recurre a las que él mismo crea y perfecciona de modo continuo. Un aspecto de gran actualidad es que señala que a medida que se intensifica la mencionada cultura, se hace mayor la dependencia humana a la tecnología y también a la velocidad que se logra con ella.

En los diferentes análisis Virilio (1988) ve a los humanos devenidos sujeto de la velocidad, o más bien, disueltos en ella. Alerta que este fenómeno conduce a la anulación de las referencias, e incluso de la sensación de duración del movimiento, debido a que desestabiliza el tiempo, y esto sucede porque se vive en un presente perpetuo. Como algo paradójico ve que aumenta la velocidad en la cual vive el ser humano y, a la vez, pierde la noción de sucesión del tiempo, del movimiento y de lo corpóreo, porque se trasmuta en una presencia virtual que, como imagen, recibe alguien, quien llega a sentirse satisfecho por haberla conseguido, porque lo realizó a gran velocidad y porque no tuvo que recorrer ningún trayecto espacial para obtenerla. Desde aquí puede entenderse la afirmación de Expósito (1999) en cuanto a que el pensador francés advierte que «la proximidad y la vecindad se desvanecen» (p. 41), pues no existe nada que quede lejos.

Tal situación, y la causa de ella: el incremento de la velocidad, ha llevado a los productores a pretender que su producto, sea cual sea, se consuma lo más pronto posible; así la rapidez del consumo es uno de los más importantes estímulos para la producción. A la vez, hace que disminuya la distancia entre el productor y el consumidor, debido a la velocidad de las ofertas, enlazada a la automatización de la gestión de las necesidades individuales y la pertinente satisfacción de las mismas. Cada vez el producto está más cerca del consumidor, porque aumenta constantemente la rapidez, tanto de la producción, como de la distribución. Esta última se personaliza y cada vez más rápido. Así se ha creado un marco donde «el requerimiento laboral se forma de manera positiva como rapidez» (Cataldo y Faure, 2021, p. 143), y la lentitud se ve negativa, todo lo cual se corresponde con el mundo de hoy, donde «no hay perdón para el que no es capaz de seguir el paso acelerado del ritmo de la vida» (Álvarez-Cienfuegos, 2016, p. 119), y no lo hay porque ello significa quedarse atrás en la cotidiana carrera contra reloj.

Por lo antes expuesto es que Mallamaci (2020) considera que una característica significativa del filósofo francés es que concibe la velocidad no como un fenómeno, sino como una relación entre fenómenos. En ella se dan cruce diversas dimensiones: de la economía, la política, lo urbano, lo territorial, del poder; además, la observa como un medio de comunicación, visión y percepción, pero también de control. En la sociedad humana actual la velocidad se observa en todas partes y en todos los procesos; no obstante, donde se muestra mucho más es en la esfera de la comunicación, que ha conducido con creces a que el mundo de hoy sea una malla relacional de enorme y creciente



complejidad, cuyo medio de exposición por excelencia, como se ha dicho, es la pantalla, donde el mundo se vuelve una imagen, pero no una cualquiera, sino una imagen que ata a las personas.

Desde lo anterior puede entenderse que Virilio (1997) atiende con esmero el ciberespacio. Lo ve como «una forma nueva de perspectiva» (p. 85), que no tiene igual en épocas anteriores, ni siquiera similar. Llamativo puede ser, asimismo, lo que constituye una alerta cuando asevera que «se prepara algo parecido a un ciberculto» (p. 88). A propósito del cual subraya que el ámbito para ello está dado por las autopistas de la información y que estas serán cada vez más poderosas, porque, ante todo, poseerán gran velocidad, que será creciente y permitirá que dichas autopistas lleguen a ser vistas como ubicuas. Interesante es que de ellas también refiere que estas cualidades las harán más manipuladoras, algo que se hace evidente a través de la sugerencia tácita que recorre las tecnologías de vivir con la mayor velocidad alcanzable, pero en un hoy continuo, acerca del cual solo habrá de pensarse: ni el pasado ni el futuro habrán de ser importantes.

El filósofo francés ve la velocidad como la esencia humana y no porque lo constituye, sino porque es una cualidad que continuamente se le muestra como insuficiente y de manera persistente lo mueve a amentarla y construir cuanto pueda satisfacer estas exigencias; así se convierte en una característica esencial, pero que en la misma medida se torna fuerza alienante en tanto lo aparta de sus cualidades naturales y no porque las rebasa, sino porque llega a verlas como ajenas o porque les llegan a ser indiferentes.

La rapidez motiva también a Hartmut Rosa, pero él se concentra mucho más en la sociedad, específicamente la de estos tiempos; de ahí el lugar significativo que tiene en su producción teórica, aún en desarrollo. La denomina Modernidad tardía y la caracteriza como «acelerada (y desincronizada)» (Rosa, 2011, p. 31). Tal cualidad, similar a Virilio, la concibe relacionada con el movimiento, del cual señala que es cada vez más veloz y que tiene una considerable influencia sobre la vida humana actual, que hoy tiene entre sus características que todo sucede más rápido y, algo más, de lo cual las personas se quejan de muchas maneras, pero siempre con el mismo lamento: No alcanza el tiempo. Esta escasez la relaciona con la tecnología, específicamente con algo que se logra aumentar con ella: la velocidad; pero a diferencia de Virilio, Rosa le dispensa mayor atención al proceso social de aumento de la misma y por eso recurre a la categoría aceleración.

Con la mirada puesta en ella, el sociólogo alemán expone sus consideraciones bajo el título de sociedad acelerada. En correspondencia, emplea la categoría aceleración social, que hace pensar en el factor humano en la sociedad y el despliegue en ella de acciones conscientes encaminadas a incrementar la velocidad de los procesos, sistemas, engranajes, con que cuenta. Si bien el factor humano está presente en las reflexiones de Virilio, es notable también que en él no tienen tanta fuerza como en las ideas de Rosa.

Una evidencia de la afirmación precedente la facilita Rosa (2011) cuando caracteriza su categoría básica. El primer rasgo que hace saltar a la vista es que la aceleración social es una sensación frenética del tiempo. Ante todo, una sensación del tiempo. Luego puntualiza que es frenética. Más tarde expone que la causa está en el desarrollo tecnológico, y después expresa que no es un fenómeno o problema en sí y que existe como resultado de la utilización de la tecnología.

Si la caracterización de aceleración social que brinda Rosa (2011) se hubiera quedado en lo expuesto antes, por eso solo tendría valor, pero la valía crece porque añade a su explicación que es una fuerza ciega. La considera así porque ve que actúa en cualquier dirección y sentido y así está en todas partes. Para aumentar su contribución, el alemán añade una tercera característica, es una «fuerza totalitaria» (Rosa, 2018, p. 254); lo es, según argumenta, porque: afecta a toda la población, aunque de diferentes formas; la presión que ejerce se siente en todas las esferas de la vida y, es una fuerza que no puede ser criticada pues «no permite o habilita la resistencia o el cuestionamiento» (p. 254). Vale traer a colación a Cataldo y Faure (2021), quienes, al referirse a esta última característica, la fuerza totalitaria, recuerdan a Hannah Arendt y su visión del gobierno totalitario como una fuerza que neutraliza la espontaneidad e impone el comportamiento propio del funcionario: aquel que solo cumple orientaciones superiores y no acepta críticas antagónicas.

Rosa (2011) expone sus ideas sobre la aceleración social a través de tres esferas principales. Una es la aceleración tecnológica, ligada, más que nada, al propósito de hacer más veloces el transporte, la comunicación y la producción; la ve, similar a Virilio, en la relación entre el espacio y el tiempo, acerca de la cual subraya que se llega a pensar que este último comprime y aniquila al primero. La segunda es la aceleración del cambio social: básicamente relacionada con el cambio de ocupación, que sucede con frecuencia, y con la cultura, la cual concibe, según argumenta Ballestrin (2023), como «los patrones de interacción social, las formas de acción de los individuos y la sustancia del conocimiento socialmente relevante del que disponen al entrar en contacto con el entorno» (p. 4). La tercera esfera es la aceleración del ritmo de la vida, causada por factores de índole económica y política, sobre todo y no consecuencia directa de la aceleración tecnológica, pues esta última debería implicar una disminución del tiempo necesario para la producción, reproducción, comunicación y el transporte y, por tanto, un incremento del tiempo libre, el cual, a la vez, debería lentificar la vida; pero no es así. La explicación a lo anterior Rosa (2011) la busca mediante la sociología, que, según afirma, puede hacerse con aproximaciones subjetiva y objetiva. Señala que la primera de ambas aproximaciones está dada por el parecer de las personas, vertido en las quejas por falta de tiempo, apoyadas recientemente en «el argumento de que la ‘revolución digital’ y el proceso de globalización constituyen otra oleada de aceleración social» (p. 19). En cuanto a la segunda aproximación, la objetiva, explica que hay dos maneras importantes: una es que el desarrollo tecnológico «debería conducir a una contracción medible del tiempo usado en episodios definibles» (p. 19): trabajar, pasear, comer, dormir, etc., de los cuales, según investigaciones realizadas, se ha demostrado que se hacen más rápido, pero apunta que no siempre es así y que depende de las motivaciones. La otra manera objetiva de investigar la aceleración del ritmo de vida es con la medición de la tendencia social a comprimir las acciones y experiencias, es decir, hacer más en un tiempo dado; resultado este que se obtendría mediante la reducción de pausas e intervalos entre procesos, así como con la realización simultánea de varias acciones; pero esto no siempre es así.

Rosa (2011) busca la causa de la aceleración social en la relación entre las tres esferas mencionadas, aunque opina que ha de brindársele mayor atención a la contradicción entre la aceleración tecnológica y el aumento de la escasez de tiempo, por cuanto, si disminuye el tiempo libre y hay aceleración tecnológica, la única explicación que ve posible es que la cantidad de



actividades ha aumentado más rápido que la aceleración tecnológica. Por esto sostiene que el término sociedad de la aceleración cabe solo «si, la aceleración tecnológica y la creciente escasez de tiempo (...) ocurren simultáneamente» (p. 21).

Con otras palabras, el fenómeno de la sociedad acelerada tiene lugar cuando se pretende hacer más y más rápido de lo que permiten y hacen posible la tecnología y la velocidad que se alcanza con ella.

Rosa (2011) es consciente de que «existen límites de velocidad naturales y antropológicos» (p. 27) y por eso, señala que no todo se puede acelerar, por ejemplo, los procesos físicos como la percepción y el funcionamiento del cerebro y del cuerpo biológico, o el tiempo que necesitan los recursos naturales en su reproducción, pero subraya que hay alteraciones en las estructuras temporales que transforman la cultura, la sociedad, e incluso, la identidad personal.

A propósito de tales transformaciones enfatiza que en la sociedad actual ya no son típicos los compromisos a largo plazo, porque no se piensa que los hechos duren mucho, algo de lo cual se había hablado más arriba, cuando se trató el cambio social. Desde aquí hace referencia a una nueva forma de identidad situacional: una sensación de movimiento frenético y sin rumbo específico, una «forma de inercia» (Rosa, 2011, p. 34), un empuje ciego hacia un sitio desconocido y, lo más llamativo desde el punto de vista del desarrollo humano, es que tal sitio puede estar o no, en un nivel superior al anterior. A partir de tales criterios se puede coincidir con Montero (2020) en cuanto a que la aceleración social es más que la aceleración de la sociedad, porque lo que se acelera no es la sociedad en sí, sino los procesos de aceleración.

Las nuevas formas de aceleración tecnológica que necesita la sociedad, Rosa (2011) las ve como ciclos, como un proceso cerrado y autoimpulsado, detrás de los cuales están tres «motores»: el económico capitalista, el cultural y el estructural. El primero de ellos consiste en la búsqueda continua de ganancias, el segundo, en la idea de que la vida plena está dada por «la realización de tantas opciones como sea posible de entre las inmensas posibilidades que el mundo ofrece», (p. 24) y el tercero está dado por la diferenciación funcional de la sociedad en sistemas funcionales: el de la política, de la ciencia, del arte, etc., que incrementan las opciones y la necesidad de seleccionar, que exige que «el procesamiento mismo se acelera» (p. 26).

El hecho antes mencionado sucede en correspondencia con una tríada de propósitos que el autor alemán destaca como consustancial a dicha sociedad: acelerar, crecer e innovar. Estos tres objetivos son concretos, según expone Rosa (2011) la aceleración ocurre en el ámbito tecnológico, el crecimiento en el económico y la innovación en el cultural. Esta tríada se corresponde con el criterio de que la sociedad moderna es aquella cuyo modo de estabilización es dinámico (Montero, 2020a), es decir, lo que le imprime estabilidad es el movimiento; más aún: lo que le imprime estabilidad es la aceleración, y con ella, los cambios en sucesión continua, lo cual, como señala Sáez (2018), la convierten en un entramado de «espacios de paso» (p. 23), algo que también se corresponde con el cambio social antes referido y con las transformaciones culturales que con él se relacionan.

En el pensamiento de Rosa la aceleración es la lógica hegemónica, propia de la Modernidad tardía o Tardomodernidad, pero no es la única, junto a ella existe su contraria, la que se sustenta la desaceleración, evidente en procesos de lentificación y en los intentos de lograrlos; no todos los

procesos y funciones de la sociedad aceptan aceleración, incluso, son tan lentos como lo han sido siempre y otros, se han lentificado. Pero la lógica de la desaceleración y los procesos de igual condición, la mayoría de las veces no se muestran como «‘contratendencias’ relevantes sino como fenómenos meramente ‘residuales’ o ‘reactivos’» (Gross y Torres, 2022, p. 407), lo que ratifica el predominio de la tendencia a la aceleración en todos los sentidos, cuyo entorno favorable es el abarrotamiento de opciones, cada día más variadas y tentadoras, cuyo adquisición y disfrute marcan, al mismo tiempo, el estatus social de los individuos.

En tal contexto germina la tendencia al debilitamiento de los vínculos sociales, porque cada persona llega a convertirse en una especie de cronómetro, oprimido por el tiempo disponible, que resulta ser poco y que hay que aprovechar al máximo, y se enfoca en la satisfacción de sus necesidades y metas, faena esta que, por lo general, se defiende con fuerza y se trata, por todos los medios, de que nadie la obstaculice. En tal circunstancia se intensifica el individualismo y con él, la atomización social. A este fenómeno contribuye, asimismo, el desplazamiento de varias relaciones sociales al ciberespacio y la consiguiente disminución de los encuentros presenciales, con la pérdida de la inexplicable carga afectiva que le es consustancial, aunque, vale acentuarlo, dicho desplazamiento facilita la conservación de vínculos amistosos en la distancia, sin que por ello se le tenga que restar prioridad a la realización de obligaciones individuales, que cada día se subordinan más a los mecanismos reguladores del tiempo: los relojes, los calendarios, los horarios.

Las presiones anteriores llevan a que el individuo se sature de la sociedad, de la vida social y se fugue de ella para refugiarse en su interioridad; una lucha entre el exceso de socialización y el aislamiento. Este último puede convertirse en un problema, sobre todo, si llega a ser perenne. No obstante, la soledad, en una medida prudencial, es necesaria y beneficiosa.

La defensa de la individualidad y el espacio y el tiempo propios, se manifiesta de muchas maneras. Una de ellas es la que señala Duerto (2021) al mencionar que algunos estudios realizados han mostrado que muchos jóvenes son adictos al teléfono móvil, pero que la mayoría no simpatiza con las llamadas, porque estas son una irrupción abrupta en la individualidad, en la privacidad; mientras que los mensajes de texto permiten meditar la respuesta, y ser leídos, respondidos o ignorados cuando se desee, todo lo cual refuerza el control del tiempo propio.

Ninguna de esas medidas individuales, ni la desaceleración de la vida individual, son verdaderas soluciones a los efectos negativos de la aceleración social, como tampoco lo es la pretensión de desacelerar la cultura. Es importante recordar que el ser humano por esencia es un ser social, que está condicionado por el entorno, y que las circunstancias, materiales y espirituales, son determinantes la mayoría de las veces, y que saber lo que no conviene no conduce directamente a interiorizarlo y, mucho menos, a ponerlo en práctica. Además, los deseos, hábitos e imaginarios se construyen en la malla de relaciones de poder, a la que el individuo no puede fácilmente sobreponerse por completo, como tampoco puede hacerlo frente al pensamiento individualista propio de las sociedades capitalistas contemporáneas, capaces, a la vez, de atacar la capacidad de imaginar un mundo distinto, mejor, y de pretender crearlo. Hoy el pesimismo invade desde muchos flancos, y reapropiarse de la esperanza en una transformación colectiva radical es un desafío.

Si hoy es reto para la humanidad lograr que la sociedad sea equitativa, también lo es llegar a reducir al mínimo el tiempo de trabajo productivo en una sociedad que se acelera, no solo debido



a las exigencias que se crean, sino también por las opciones que ella misma brinda, que son muchas, cada día más variadas y en mayor cantidad, y las personas quieren aprovecharlas, si no todas, sí la mayoría. En este contexto no ha desaparecido la alienación, antes bien, ha tomado nuevas formas.

Efectos negativos de la velocidad y la aceleración social

La lectura de los textos consultados de Virilio y Rosa permitió captar en ellos la preocupación por el ser humano, tanto de modo individual como social, y no solo en la época cuando cada uno de estos teóricos expone sus ideas, sino por la que existirá luego, y que en ese momento todavía se veía como futuro. La velocidad y la aceleración social llamaban la atención de ambos no para alabarlas, antes bien para analizarlas en la malla de relaciones donde no todo es beneficioso para los humanos, y destacar todo cuanto atenta contra ellos, para condenarlo, así como para hallar alguna solución o por lo menos, alguna vía para atenuar los efectos negativos y revertirlos en positivos.

En tales elaboraciones teóricas la tecnología es uno de los aspectos a los cuales se les halla mayores implicaciones; si su presencia es evidente en Virilio, no está ausente en Rosa, aunque unas veces está de modo implícito y en otras, en alusiones más directas, pero lo cierto es que está y ello se debe a que siempre la ve en alguna relación, ya sea de causa directa o indirecta de las situaciones que han atrapado su atención y dedicación.

De modos diversos y con una periodicidad cambiante, en las consideraciones de ambos autores está presente la inquietud por la influencia de la tecnología sobre el ser humano, especialmente la negativa, en particular cuando daña su disposición natural original. Por ello, despiertan un interés especial los efectos de la rapidez. En este caso una mención aparte ha de hacerse a las consecuencias que el aumento de la velocidad tiene sobre el cuerpo humano en general y de modo particular sobre su sistema perceptivo. Pero esta atención no impide que se focalice la mirada directamente en el mencionado aumento y que se concentre el interés sobre los efectos de la misma. Desde esta perspectiva se subraya que al viajar en un vehículo, la velocidad que se experimenta posibilita que no se piense en nada, ni se sienta nada y todo se torne indiferente (Virilio, 1988, p. 117), es decir, que el ser humano se desconecte de cuanto ha de serle importante. El alejamiento de la vida real como resultado del incremento de la velocidad sucede no porque aparece otra vida, sino porque la percepción se nubla y así se pierde el contenido de la misma.

El aumento de la velocidad se asocia (Virilio, 1988) a otro hecho, la indiferencia, que ha ido incrementándose, sobre todo, desde mediados del siglo pasado, que cada día toma dimensiones mayores y, por eso, se torna más preocupante, por cuanto tiene lugar no solo en cuanto aquello que está fuera de los intereses individuales, que ya es algo para atender con esmero, sino porque se manifiesta, asimismo, respecto al conocimiento, su aumento y maduración y en cuanto a las relaciones entre el pasado y el futuro, para que lo que sucedió quede atrás, en el olvido y para que no se piense en lo que habrá mañana, ni en cómo llegar a poseerlo. Desde el fundamento que crean

estas reflexiones, y a propósito del contenido de las mismas, el filósofo francés lanza una alerta, y es para que las futuras generaciones piensen que «el desarrollo de altas velocidades técnicas dará por resultado la desaparición de la conciencia en cuanto percepción directa de los fenómenos que nos informan sobre nuestra propia existencia» (p. 120).

El mundo que se va creando centrado en la rapidez, y las relaciones que los humanos tejen con él, muestran consecuencias negativas. Una de ellas es que los individuos consideran que tomar un descanso prolongado significa quedarse atrás; así, se sienten presionados a mantener el ritmo de la velocidad del cambio que experimentan en la sociedad y la tecnología para evitar la pérdida de opciones y conexiones valiosas. Para limar este fenómeno se exigen «nuevas formas de aceleración tecnológica para acelerar los procesos de la vida productiva y cotidiana» (Rosa, 2011, p. 22), pero esto refuerza la atadura del ser humano a los mecanismos creados por él.

El riesgo de suplantar al ser humano, o de echarlo a un lado, es una inquietud que se muestra de muchas maneras y se observa ligada a la rapidez, aunque sobre todo se asocia a la tecnología. Un llamado de atención tiene lugar respecto a la electrónica informática, con la cual es posible que lo más importante llegue a ser «lo que se presenta en la pantalla y no lo que se guarda en la memoria» (p. 51), no lo que contribuye al crecimiento humano. De varias formas e intensidad hay diferentes muestras del desagrado que ocasiona por el desplazamiento de lo humano a lo tecnológico y de la usurpación, por parte de la tecnología, de cualidades esencialmente humanas.

La pantalla ha devenido una adicción, no solo por lo que muestra, ni por la rapidez ininterrumpida con la cual lo realiza, sino, sobre todo, porque mediante ella todos los deseos son atendidos y muy rápido. Ahora bien, si todo esto, resultante de la velocidad, resuelve problemas y satisface necesidades, incluso curiosidades, es cierto, a la vez, que ata y esclaviza, pero de un modo nuevo, desconocido hasta no hace tantos años.

A partir del estudio de la mencionada tríada acelerar, crecer e innovar, se condena una de las consecuencias de la aceleración social: la alienación. La atención a ella y el propósito de condenarla y exterminarla, están de modo implícito en Virilio y sobresaliente en Rosa, donde, al decir de López (2023), al atacarla, se persigue una relación mejor con el mundo, no solo racional, sino también afectiva, y multifacética. Sobre esta base, se persigue que cada humano tenga la tarea continua de recrear el sentido de la vida.

La aceleración social puede convertirse en alienación o dar lugar a ella, porque puede volverse una fuerza dañina, ello se debe a que existe un correlato cultural donde los sueños, metas y deseos también empujan a los motores que impulsan la aceleración social (Gross, 2021). Esta acción puede hacerse tanto con el propósito de obtención (llegar a tener recursos, posibilidades, resultados), como de conservación (cuidar lo que se posee o impedir que se pierda); de este modo, lleva en sí la conjugación de dos fuerzas contrarias: la positiva (deseos, aspiraciones, ideales) y la negativa (miedo, preocupación). Este desafío promueve la marcha hacia nuevas metas, que por lo general son superiores a las precedentes, y, por tanto, es motivador. Mientras este objetivo no se limite o distorsione, no hay alienación. Esta afirmación no significa que la aceleración es ajena a la alienación, solo que tener claro que la aceleración social no es irremediamente causa de alienación, porque en sí misma no es un freno, ni un obstáculo, ni un daño directo al ser humano.



Estar forzado a hacer algo puede tener lugar tanto en la más increíble velocidad, como en la más insospechada lentitud.

La sociedad que estudia Rosa, la tardomoderna, como le llama, produce sistemáticamente experiencias de alienación en las relaciones humanas con el mundo. Este para Rosa no es el mundo objetivo, exacto y ajeno a las perspectivas individuales, construido por las ciencias naturales, sino el construido por los humanos, intersubjetivo y hasta cierto punto separado de la experiencia científica, porque para él es «todo lo que nos ‘encuentra’ en la experiencia cotidiana: no solo objetos físicos, sino también cosas culturales, símbolos, signos, ideas, experiencias de sí, sentimientos, prójimos, animales, instituciones sociales» (Gross, 2020, p. 495).

De este modo, la sociedad de la aceleración no es irremediamente una fuerza alienante, porque no por obligación frena u obstaculiza al ser humano; pero se vuelve una fuerza alienante cuando deviene opresión, en tanto le exige a los humanos más de lo que puede hacer, y estos llegan a desesperarse, a agobiarse, cuando no logran marchar al paso que se les exige, ni tener los resultados que esperan en un plazo determinado; en tales circunstancias y con este estado emocional, aparecen la desilusión, la angustia y la frustración, que son modalidades de alienación.

Si la alienación es una categoría de suma complejidad y de difícil delimitación por la amplitud que le es consustancial, no menor cantidad de dificultades tiene el hecho de hallarle solución, algo realizable solo de manera concreta, con la respuesta o soluciones a los casos específico. Esta perspectiva, al llevarse al objeto de estudio del presente trabajo permite coincidir con Juan (2023) y estar de acuerdo en que la solución a la situación aliente creada por la rapidez actual de la vida no está ni en la desaceleración, ni en el frenazo; lo que se impone es actuar de verdad en función del ser humano, de su beneficio, desarrollo, ideas, inquietudes, incluida la de hablar y escuchar, la de expresarse y recibir respuesta. Nada de esto es lograble de espaldas al resto de la naturaleza y de sus mensajes, entre los cuales figura el respeto a la diversidad. Hoy sigue siendo una neurálgica fuerza alienante el hecho de ignorar o menospreciar la diversidad humana en toda la amplitud posible de la palabra. Esta es una vía para atacar la alienación.

La categoría alienación es polisémica y ha sido utilizada en varias especialidades. En medicina con frecuencia se ve como un trastorno intelectual que se caracteriza por la turbación de la razón; en psicología refiere el estado mental que se caracteriza por la pérdida del sentimiento de la propia identidad, en este caso representa lo contrario a sí mismo, la negación y disolución de quien se es, es decir, del yo propio. No pocas veces en filosofía con este vocablo se ha nombrado la acción de privarse, separarse o apartarse de algo o alguien, de traspasar a otra persona el dominio o derecho sobre alguna cosa. En todos estos casos, en general, suele ser sinónimo de enajenación y alude la pérdida y el impedimento, y, con ambos, la frustración que de diferentes maneras sufre el ser humano (Varona, 2018).

Si se trata de la alienación (o enajenación) entendida como la usurpación por una persona del derecho de otra, es imposible no tener en cuenta a Marx (1962; 1975), quien considera este fenómeno no como sinónimo de materialización, sino como una forma histórico-concreta de la objetivación. No se limita a una exposición teórica, pues traza las vías prácticas para suprimirla y considera que para entenderla de un modo preciso y luchar para exterminarla de raíz, es

imprescindible atender la actividad productiva, donde ve su base y fuente. Apunta que tiene lugar cuando el resultado del trabajo no le pertenece a su creador y se convierte en un objeto ajeno que ejerce poder sobre él y cuando el acto de producción no le pertenece al productor, con lo cual ambos se transmutan en una fuerza ajena que se vuelve contra él y lo oprime.

El trabajo enajenado, subraya Marx, convierte la esencia humana y la acción transformadora y creadora, en una existencia individual. Como consecuencia aparece la alienación de los seres humanos respecto a sus congéneres y aún más, pues queda alejado de su mundo espiritual, de la naturaleza exterior y hasta de su propio cuerpo. Por otro lado, como sobre la producción y los productos aparece el dominio de alguien que no participa directamente en la actividad productiva, se le confiere a un extraño una actividad que no le pertenece (Marx, 1962; 1975). Con el término alienación se hace referencia a un fenómeno de gran complejidad, que si ciertamente puede tener lugar en la actividad productiva y en ella pueden hallarse muchas de sus causas, también puede manifestarse y tener su fundamento, fuera de ella.

La alienación es el estado histórico concreto de limitación, reducción y pérdida de las capacidades y posibilidades de los seres humanos, resultante de opresiones y alteraciones perjudiciales a sus condiciones de existencia, engendradas consciente o inconscientemente; está condicionada por la ignorancia acerca de las adversidades, que no pocas veces se muestran como invencibles o muy difíciles de dominar, aunque los humanos pueden llegar a eliminarlas o transformarlas para emplearlas en su beneficio.

Ese modo de concebir la alineación no significa que la actividad productiva haya sido excluida o relegada a un plano inferior; está incluida y ubicada en su fundamento, por cuanto la explotación laboral a hombres y mujeres, con sus consecuencias socioculturales, engendra tergiversación de los objetos y transformación de las fuerzas creadoras en destructoras, como sucede con las fuerzas de la naturaleza aún desconocidas que no pueden usarse en beneficio humano, ni tomarse medidas para evitar desastres.

La manera antes expuesta de entender la alienación no entra en contradicción esencial con la visión según la cual se considera que tiene lugar cuando no se consigue una relación de ida y retorno, y solo llega a haber un «vínculo silencioso, apático y adverso con el entorno» (Ballestrin, 2023, p. 8), que es similar a como la concibe el sociólogo alemán, para quien «la alienación indica una forma específica de relación con el mundo en la que el sujeto y el mundo se contraponen de manera indiferente u hostil (repulsiva)» (Gross, 2020, pp. 505-506), como ausencia de respuesta (Vanegas, 2024), por lo cual, la entiende no como un trastorno subjetivo, sino social. «La condición alienante implica que la relación con el mundo y con el otro se mantiene, aunque distorsionada, lo cual implica la posibilidad de restaurar o revivir una relación no alienada» (Forero-Pineda, 2021, p. 220). Ahora bien, no está de más puntualizar que la alienación es impuesta, no es una separación o un alejamiento voluntario, y siempre es negativa, porque oprime y limita y así conduce a que se sienta incapacidad e impotencia para hallar soluciones.

Por otro lado, pero relacionado con las ideas precedentes, es conveniente diferenciar alienación y cosificación, (Pineda-Saldaña, 2023), pues estos vocablos no son sinónimos, ni como categorías tienen un mismo concepto. La cosificación, en el sentido más elemental de la palabra,



significa la conversión de algo, sobre todo de alguien, en una cosa, es decir, quitarle su valor e importancia y relegarlo a un nivel no adecuado; entendida así, es una muestra de alienación, pero esta es más amplia, con ella se abarcan otras manifestaciones, que siempre son de opresión y limitación, pero quien las sufre, no por obligación es visto como una cosa.

La velocidad, la aceleración social y los nexos de ambas con el ser humano y la sociedad constituyen asuntos de considerable importancia a mediados de la tercera década del siglo XXI, una centuria que ya se muestra más dinámica que la precedente, y se debe a que relacionados con ellos aún existen situaciones problemáticas y preocupaciones por resolverlas. La falta de tiempo, la enorme y creciente cantidad de opciones, la velocidad de las exigencias, la alienación vinculada a ellas, entre otros temas, invitan a pensar en este universo de múltiples matices, no solo para razonar o criticar, sino ante todo para transformar y lograr una vida más plena, esto es, que los humanos sigan siendo humanos y disfruten en armonía con esa obra suya que es la tecnología, tanto como con el resto de la naturaleza.

CONCLUSIONES

Los efectos que tiene sobre el ser humano la rapidez con la cual transcurre la vida es un aspecto común a las reflexiones de Paul Virilio y Hartmut Rosa, aun cuando cada uno tiene especificidades. Esta afirmación se sustenta en los argumentos siguientes:

Ambos comparten la preocupación por el ser humano, tanto por el individuo, como por sociedad que estos crean, así como por el presente y el futuro. A través del estudio que realizan mediante las categorías velocidad y aceleración social destacan aspectos positivos y negativos; estos últimos con la intención de hallar soluciones y revertirlos en beneficios humanos.

Mediante las categorías antes mencionadas, los dos autores comparten la inquietud por las consecuencias negativas de la rapidez a la cual está llegando la humanidad, resultante, ante todo, de la tecnología. Entre las inquietudes están que el ser humano se convierta en sujeto de la velocidad, con lo cual se anule su sensación de movimiento y aparejado a esto, se desestabilice su noción del tiempo y viva en un presente perpetuo, que la rapidez de los procesos y sistemas, en vez de aumentar el tiempo libre, lo que aumentan es la tensión con la que viven las personas, algo que sucede también debido a las crecientes opciones de la sociedad actual, las cuales condicionan la pretensión de aprovecharlas todas, algo que, a la vez, sucede con las crecientes exigencias y el estricto cumplimiento de las mismas, pero que la tecnología, y la velocidad que se alcanza con ella, no están a la altura de las pretensiones. Todo esto propicia que cada cual se concentre en sus propósitos y que aumente el individualismo.

Si para Virilio la velocidad es antiesencia del ser humano, porque es determinante en él, no porque la tiene en abundancia, sino porque carece de ella y por eso, siempre pretende aumentarla, para Rosa lo atrayente es que la sociedad tiende al incremento de la velocidad y lo logra a través de su desarrollo, sobre todo de la tecnología y de mecanismos y sistemas de aceleración, todo cual debería dar lugar a características positivas, como el aumento del tiempo libre y una vida sosegada,

pero no ha sido así; se ha intensificado la indiferencia y la vida se ha acelerado.

En ambos autores, explícita o implícitamente, está presente la preocupación por un hecho: a medida que se intensifica la cultura tecnológica, se hace mayor la dependencia humana a la tecnología y a la velocidad que se obtiene gracias a ella.

REFERENCIAS

- Álvarez-Cienfuegos, J. (2016). La aceleración del tiempo como alienación. La propuesta de Hartmut Rosa desde la teoría crítica. *Acta Sociológica*, (69), 111-124.
- Ballestrin, J. B. (2023). Indisponibilidad monstruosa, paralización frenética: Hartmut Rosa frente a la crisis del Covid-19. *Sociohistórica*, 52, e206. <https://doi.org/10.24215/18521606e206>
- Barba, M. (2021). «Prosumo, alienación y explotación. Reflexiones en torno al trabajo digital»; *Lan Harremanak*, 45, 184-207, <https://doi.org/10.1387/lan-harremanak.22812>
- Cataldo, H. & Faure, A. (2021). Velocidad, política e información. Una propuesta teórica. *Pléyade* (Santiago), (27), 128-152 <http://dx.doi.org/10.4067/S0719-36962021000100128>
- Duerto, P. (2021). Cuerpos acelerados: un análisis de los efectos de la temporalidad neoliberal en la subjetividad. *Res Pública. Revista de Historia de las Ideas Políticas*, 24(3), 505-517.
- Forero-Pineda, F. (2021). ¿Qué es alienación? Perspectivas para la actualización de un concepto del pensamiento social crítico. *Praxis Filosófica*, (52), 203-224. <https://doi.org/10.25100/pfilosofica.v0i52.10713>
- García, A. (2010). Tiempo, cuerpo y percepción en la imagen técnica. Paul Virilio y la Estética de la desaparición. *Studium. Revista de Humanidades*, 16, 231-247.
- Gross, A. (2020). ¿Una teoría crítica fenomenológica? Resonancia, alienación y crítica de la sociedad en el pensamiento de Hartmut Rosa. *Argumentos. Revista de Crítica Social*, (22), 485-519, <http://publicaciones sociales.uba.ar/argumentos>
- Gross, A. (2021). Las formas de vida y su aceleración: Un diálogo entre las perspectivas de Rahel Jaeggi y Hartmut Rosa. *Revista Castalia*, (37), 93-114, <http://dx.doi.org/10.25074/07198051.37.2218>
- Gross, A. y Torres, F. (2022). La sociedad de la desaceleración. Reflexiones sociológico-políticas a partir de la pandemia, En *Teoría Social Latinoamericana*. CLACSO, Buenos Aires, p. 399-418.
- Juan, J. F. (2023). Recensión al libro de H. Rosa ¡Aceleremos la resonancia! Por una educación en la época del Antropoceno. *Razón y Fe*, (1463), 473-474.
- López, J. (2023). La teoría crítica de la resonancia de Hartmut Rosa frente a la aceleración: ¿más allá del paternalismo y del totalitarismo? *Disputatio. Philosophical Research Bulletin*, 12(24), 119-141.



- Mallamaci, M. (2020): «Conectados, demasiado conectados. Poder, técnica y virtualización desde el pensamiento de Paul Virilio», en *Revista de Filosofía* 45 (2), 247-265.
- Martí, J. (2009). Prólogo a El Poema del Niágara, de Juan Antonio Pérez Bonalde, *Obras Completas. Edición Crítica*, t. 8, La Habana: Centro de Estudios Martianos.
- Marx, C. (1962). El Capital. *Editorial Nacional de Cuba*, La Habana, t. 1.
- Marx, C. (1975). Manuscritos económicos y filosóficos de 1844. *Editorial Pueblo y Educación*, La Habana.
- Montero, D. (2020). Aceleración social, modernidades múltiples y culturas democráticas. Reexaminando la teoría de la modernidad de Hartmut Rosa. *Cuadernos de Teoría Social* 6 (11): 11-36
- Montero, D. (2020a). La Modernidad acelerada y sus desafíos. Una conversación con Hartmut Rosa. Entrevista realizada a Hartmut Rosa. *Revista de Humanidades*, (41), 281-307, <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=321262129011>
- Montero, D. (2021). Aceleración, Estado-nación y nacionalismo en la obra de Hartmut Rosa: exploraciones sobre una relación compleja. *Revista Castalia*, (37), 115-130
- Pineda-Saldaña, C. A. (2023). ¿Impropiedad (uneigentlichkeit) como alienación (entfremdung)? Un Heidegger crítico a través de Marcuse. *Revista Latinoamericana de Humanidades y Desarrollo Educativo*, 2(2), 63-79.
- Rosa, H. (2011). Aceleración social: consecuencias éticas y políticas de una sociedad de alta velocidad desincronizada, *Persona y sociedad*, 25(1), 9- 49
- Rosa, H. (2018). Alienación, aceleración, resonancia y buena vida. Entrevista a Hartmut Rosa realizada por Alejandro Bialakowsky. *Revista Colombiana de Sociología*, 41(2), 249-259, DOI: <https://doi.org/10.15446/rsc.v41n2.75164>
- Rosa, H. (2020). Lo indisponible. Madrid: Herder.
- Rosa, H. (2021). La sociedad ante la desaceleración forzada. Una interpretación sociológica de la crisis del Coronavirus. Diferencia(s). *Revista de Teoría Social Contemporánea*, 11, 19-32, revista.diferencias.com.ar
- Sáez, L. (2018). Figuras del malestar civilizacional como génesis autófaga. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 23(80), 17-39 <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27956739003>
- Vaccari, Andrés. (2022). Cuerpo vivido y proletarización originaria: técnica y perímetro antrópico en Paul Virilio y Bernard Stiegler. *Revista Colombiana de Bioética* 17, no. 2: e3585. <https://doi.org/10.18270/rcb.v17i2.3585>
- Vanegas, J. (2024). La instrumentalidad en *Trabajo Social. Una reflexión desde la noción de resonancia de Hartmut Rosa*. Margen, (113), 1-25.
- Varona, F. (2018). La lucha contra la alienación y por el mejoramiento humano en la filosofía griega del siglo v a. n. e. Universidad de La Habana, (285), 249-261.



Virilio, P. (1977). Velocidad y política. Sao Paulo: *Estación libertad*.

Virilio, P. (1988). Estética de la desaparición

Virilio, P. (1997). ¡Alerta en el ciberespacio!, *Novum*, 15, año 7

Virilio, P. (1997a). Ciber mundo. La política de lo peor. Madrid: *Ediciones Cátedra*.

Virilio, P. (1998). La máquina de visión. Madrid: *Ediciones Cátedra*.